

Plaza pública

► *El hispanismo del PAN*

► *La desviación sonoreNSE*

Miguel Angel Granados Chapa

Es cada vez más claro para los observadores que el Partido Acción Nacional está sirviendo de mampara, en Sonora, a los grupos oligárquicos locales, que distan de ser adictos al pensamiento político del PAN. La reciente reunión del precandidato a la gubernatura, y ex alcalde de Ciudad Obregón, Adalberto Rosas, con funcionarios de Estados Unidos en México (a quienes la cancillería podría llamar la atención por inmiscuirse en asuntos electorales propios de los ciudadanos mexicanos) es una de las muchas pruebas en tal sentido. Aunque el propio presidente del PAN, Abel Vicencio Tovar haya de hecho coonestado ese género de encuentros, y dicho que se realizan de manera regular, la verdad es que los antiguos, los originales militantes del partido católico no han de estar muy a gusto con la yancofilia que esas actitudes demuestran.

Tal vez valga la pena reproducir, por eso, trozos de la doctrina original panista en relación con la hispanidad, tesis opuesta por entero a los sentimientos de afiliación al pragmatismo estadounidense proclamados en los hechos por el PAN sonoreNSE. El autor del texto que citaremos a continuación, para que lo recuerden los panistas olvidadizos y pro yanquis, fue don Efraín González Luna, uno de los principales teóricos de su partido y nada menos que el primer candidato presidencial del propio partido. De su libro *Humanismo político* son las siguientes líneas:

"... el retorno a la Hispanidad es un impulso incoercible, el destino mismo, exigente y perentorio de las naciones americanas de estirpe española.

"La Hispanidad es el cuerpo y el alma, la unidad y la forma de un consorcio supranacional ligado por un triple vínculo: a la estirpe espiritual, la comunidad histórica y el parentesco racial. Es un organismo de cultura que integran España y las naciones americanas que de ella nacieron. No es un movimiento político destinado a la formación de una entidad natural necesariamente generadora de direcciones políticas, cuyo sentido conviene desentrañar. Desde luego, no podrá ser nunca confederación, liga, imperio u otra forma cualquiera de unión internacional que suprima o limite la plena soberanía de los países hispanos, comprendiendo en ese apellido a todos los que forman parte de la Hispanidad. Esta no impone, ni tolera, ni pretende la generalización entre sus miembros de determinados tipos de constitución o actividad del Estado, ni autoriza la injerencia de ninguno de aquéllos en el régimen interno o en las relaciones exteriores de los demás. Cualquier interferencia de esta índole constituiría precisamente la negación de la Hispanidad, el peor de los atentados posibles contra su naturaleza y sus propósitos. Cuando se habla de ella como un Imperio, se alude simplemente a su dimensión supranacional, no a formas ni contenidos políticos. Los que se indignan, escandalizan o tiemblan frente a esta palabra, ignoran o tuercen su sentido específico. La Hispanidad no confisca, no disminuye la libertad interna y exterior de las naciones hispanas, no se apodera de su destino ni de parte alguna de él, no las articula en ningún mecanismo político".

Saliendo el paso de una interpretación en boga entonces (el texto fue escrito en 1941, dos años después del triunfo franquista en España), González Luna califica de trampa perversa "la que identifica la Hispanidad con el actual régimen político de España. Sin discutir aquí la justificación o ligereza de los ataques contra el movimiento y el gobierno encabezados por Franco, conviene establecer categóricamente que no se debe a éstos —movimiento, gobierno, jefe— la vida ni el empuje de la hispanidad ni está subordinada a ellos ni dirigida por ellos. España misma, no digamos uno de los episodios de su historia, es una provincia —central, venerable, vital— el mundo de la Hispanidad".

Un partido político es algo más que un mecanismo para participar en elecciones y ganar el poder. Es también un conjunto de ideas, en función de las cuales, para hacerlas vigentes en el gobierno, se organizan los militantes y se persuade a los electores. Este hispanismo de que habla González Luna está reñido históricamente con la cercanía ideológica a los Estados Unidos. A menos que el PAN haya dejado en general de ser lo que era, y eso sus miembros tendrían que saberlo bien, lo que pasa en Sonora, también por razones de doctrina, constituye un abandono de las tesis panistas que sus militantes dirán si están o no dispuestos a tolerar.